

## Capítulo I

# El Madrid de las tres culturas

### *Contexto*

Musulmanes, judíos y cristianos convivieron en Madrid durante más de seiscientos años, desde la fundación de la ciudad por el emir Muhamad I, allá por el 860, hasta la expulsión de los judíos por parte de los Reyes Católicos en 1492. Hubo tres poblaciones de tres religiones diferentes, con sus diferentes ritos y culturas, y con sus costumbres propias, pero en un mismo territorio.

Algunos historiadores dicen que esta relación entre las tres culturas fue desastrosa, y que estaban todo el día *liándose a palos*. Otros dicen que fue una convivencia idílica, que vivían como hermanos y que llegaron a sincretizarse como un único pueblo. Pero la mayoría apunta que ni una cosa ni la otra; más que convivencia puede llamarse *coexistencia*. O sea, juntos pero no revueltos. Si en setecientos años de Reconquista apenas hubo diez o doce batallas de renombre y pueden citarse más periodos de paz que de guerra —recordemos la excelente escuela de traductores de Toledo por parte de Alfonso X el Sabio—, no sería justo decir que el Madrid medieval fue una zona de conflicto permanente.

Es cierto que hubo altercados entre religiones, y más aún que cada cultura tenía su propio lugar de ocupación, con distinción clara —e incluso cercada en muchos periodos— por parte de judíos y musulmanes. Hasta hace no mucho tiempo se situaba la judería en el barrio de Lavapiés y hay una teoría extensa al respecto, pero no hay fundamento histórico que lo sustente. Lo más probable es que estuviera cerca de lo que es actualmente el Palacio Real, junto a la plaza de la Armería, pero las últimas excavaciones realizadas en las obras del Museo de Colecciones Reales apenas han podido dar con algún mínimo resto que apoye esta tesis. Lo que no es un misterio es el emplazamiento de la morería, aunque realmente tenemos que decir *las morerías*: la morería vieja estaba en torno a la actual plaza de la Morería, a la margen derecha según se sube la calle Segovia desde el Viaducto; la morería nueva estaría entre la plaza de Puerta de Moros y Las Vistillas. Curiosamente, este último emplazamiento es el que utilizaron los cristianos en tiempos de la ocupación musulmana.

Pero el dato más importante para hablar de relación entre estas tres culturas nos lo da el papel que jugaron ciertos personajes de las otras religiones bajo el dominio cristiano. Tras la conquista —o reconquista— de Madrid por parte cristiana en el 1083—1085, muchos musulmanes decidieron quedarse en la ciudad, y la mayor parte de ellos conservando su religión; no se les obligó a convertirse en un primer momento. A su vez, poco a poco fue creciendo la población judía tanto en número como en relevancia social y económica. Si bien es cierto que los puestos importantes los ostentaban los cristianos, debe decirse que la mayor parte de arquitectos municipales —alarifes de la época— eran musulmanes, y se pasaba el cargo de padres a hijos. Incluso alguno, como Abrahén de San Salvador, llegó a tener doce sirvientes cristianos y un palacio. Lo mismo sucedía con los médicos municipales: casi todos eran judíos y tenían tanta importancia que no se les obligaba a mantenerse dentro de la judería para que pudieran salir por las noches a auxiliar a los enfermos. De hecho, un tal Rabí Jacob, médico oficial de la ciudad de Madrid a finales del siglo xv, fue eximido de salir de España tras el decreto de expulsión, ya que, según el Concejo madrileño: «Si nos priváis de él, de aquí a poco nos veremos muertos todos».

Las normas de convivencia se fueron haciendo cada vez más restrictivas, sobre todo desde el ataque a la judería (pogromo) de 1391. En lugar de culpar a los que atacaron y quemaron las viviendas —que eran cristianos— se decidió confinar al resto de culturas, obligándoles a permanecer por las noches dentro de su demarcación. Esto se unía a la norma de tener que vestir con ropas identificativas de su religión: saya con media luna, los musulmanes; y saya con estrella de David los judíos —¿creíamos que lo inventaron los nazis?—. Pero la cuestión más seria era la prohibición de matrimonios o de concebir hijos mezclando religiones —no se decía nada de mantener relaciones sexuales—, lo cual estaba penado hasta con amputaciones de miembros viriles. Pero como toda norma tiene su excepción, aquí os dejo dos buenos ejemplos:

1) Los musulmanes no podían vender productos fuera de la morería. Excepto que fueran de mejor calidad que los de los cristianos. Y de hecho lo eran. Consecuencia: las mejores tiendas alrededor de la Plaza Mayor —en su tiempo, plaza del Arrabal— las regentaban musulmanes.

2) Los judíos no podían vender carne a los cristianos. Excepto si la carne de los cristianos era de peor calidad. Y de hecho lo era. Consecuencia: los judíos mataban su carne, como es sabido, según las normas de su religión; pero si algo fallaba en el ritual ya no podían comérsela ellos. Y se la vendían a los cristianos, claro.

# El recorrido

## 1. Antiguo convento de La Latina

Calle Toledo, 46-54

### LO QUE SE SABE

El antiguo convento de franciscanas concepcionistas fue fundado por Beatriz Galindo y su marido, Francisco Ramírez de Arellano, en 1499 y construido en los años posteriores. Fue uno de los conventos más grandes e importantes del Madrid cristiano, católico, apostólico y romano. Y fue construido por un arquitecto musulmán, el maestro Hazán, que de hecho ya se había encargado de apuntalar las murallas y cercas de Madrid y de rehabilitar puentes y calzadas. El convento fue derribado en el siglo XIX y lo que ahora puede verse es una interesante construcción de estilo neomudéjar, de principios del siglo XX, que aún continúa como convento, pero mucho más reducido en dimensiones.

### DICEN LAS MALAS LENGUAS...

Según algunas fuentes, Beatriz Galindo era hija de unos servidores de Palacio y fue amiga personal de la reina Isabel la Católica. Como a esta princesa no le gustaba estudiar, pusieron a la otra niña para que la acompañara, y esta —Beatriz—, sí tuvo interés y aptitudes, sobre todo para el aprendizaje del latín. Otras fuentes cuentan que conoció a Isabel de Castilla siendo ya adulta. Sea como fuere, que alguien en su época supiera leer y escribir ya era mucho. Que supiera latín ya era casi un milagro. Y que encima fuera mujer, más que imposible. Por eso Beatriz Galindo se convirtió en maestra de latín y dio clases hasta en la Universidad de Salamanca.



Tiempo después la reina recompensaría esta amistad casando a Beatriz con un general de artillería, Francisco Ramírez, que tras morir poco después le dejó unas rentas y patrimonio muy considerables. Con ello, Beatriz decidió fundar dos grandes hospitales-convento en esta zona y por eso al barrio se le llama La Latina, por esta mujer tan aficionada a esta lengua clásica.

## Lo cierto es...

Primero fundó un convento de monjas jerónimas concepcionistas, y de ahí viene el nombre de la Concepción Jerónima, una de las calles que une la plaza de Puerta Cerrada con la plaza de Tirso de Molina. Y más tarde fundó el convento del que hablamos al principio, que de hecho se sabe que era más extenso y tenía carácter asistencial u hospitalario. Prueba de ello es que hay una calle que sale a mano izquierda según se baja la calle Toledo que se llama Ruda. El nombre de esta calle hace referencia a una de las plantas medicinales que se plantaban en el huerto del convento y que utilizaban para curar a los enfermos.

## Qué fue de...

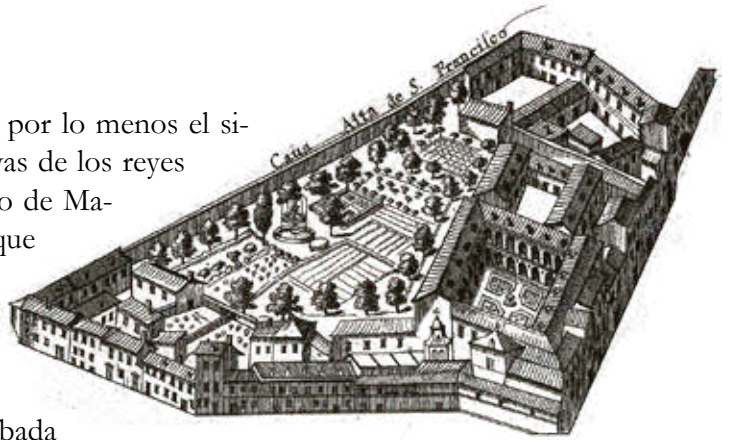
El convento, como ya se ha dicho, se trasladó a finales del siglo XIX a las afueras de Madrid, concretamente al barrio de Salamanca, entre las calles Claudio Coello y Goya. Y, qué casualidad, ahora hay un instituto de secundaria allí que se llama... ¡Beatriz Galindo! Pero aún quedan algunas piezas del convento original diseminadas por Madrid: en la Ciudad Universitaria, junto a la Escuela de Arquitectura, está la portada; en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (casa de los Lujanes, plaza de la Villa) tenemos las escaleras; y en el Museo de los Orígenes (Casa de San Isidro) se encuentran los dos sepulcros de Beatriz Galindo y su esposo, los fundadores.

## ¡NO TE PIERDAS!

Justamente en esta zona se encuentra la plaza de la Cebada, y a dos pasos de allí, el mercado de la Cebada. El nombre viene de que en esta zona,



las afueras de Madrid hasta por lo menos el siglo XVI, se realizaban las levas de los reyes castellanos y cada ciudadano de Madrid tenía que aportar lo que podía para la guerra como súbditos del rey que eran. Los madrileños eran mayoritariamente campesinos y lo que podían dar era cebada para los caballos de estos ejércitos reales, la cual se juntaba en este amplio espacio formando grandes montones.



Tiempo después surgió un mercado al aire libre, que se techó ya a finales del siglo XIX y que fue sustituido por el insípido edificio comercial actual ya hace bastantes décadas. Por cierto, la cubierta del precioso mercado anterior se está oxidando en la explanada que hay frente al IMAX de Méndez Álvaro, por si a alguien le interesa saberlo...

## 2. Museo de los Orígenes, iglesia de San Andrés y calle del Almendro

Plaza de San Andrés y plaza del Humilladero

### LO QUE SE SABE

La iglesia de San Andrés es una de las diez iglesias que aparecen en el Fuero de Madrid de 1202 y, por tanto, una de las más antiguas. Al menos desde el 1100 aproximadamente ya estaría en pie, ya que poco más tarde de esa fecha fue enterrado san Isidro en el cementerio de su parroquia. E incluso podría haber existido como iglesia o ermita al menos en tiempos de dominio musulmán, para culto por parte de los mozárabes —cristianos bajo dominio musulmán—. Un tal Juan de Vargas —mal llamado Iván de Vargas, nombre ruso donde los haya— poseía varias casas, cuerdas y palacios por este entorno, y, según parece, un tal Isidro fue a servirle junto con su esposa María, viviendo en esta zona poco tiempo antes o después de la definitiva conquista cristiana.

Hay que tener en cuenta que bajo dominio musulmán muchos cristianos que vivieron en Madrid se convirtieron al islam por las ventajas económicas y sociales que ello comportaba. Y que en los primeros tiempos del dominio





cristiano aún pervivía un mayoritario sector de la población que practicaba la religión de Mahoma, ya que no se les obligó a la conversión. Las autoridades cristianas trataron de conseguir conversiones en masa, pero sin utilizar la fuerza sino la convicción. Y necesitaban un mito, una leyenda, una historia que enamorara.

## DICEN LAS MALAS LENGUAS...

Hay muy pocas fuentes que nos hablen de Madrid entre los siglos IX y XIII. Los cristianos apenas la mencionan ya que no es importante para ellos, ni antes ni después de la conquista. Sólo cuentan historietas sobre reyes cristianos que se levantan una mañana en Asturias, van a Madrid, la conquistan, la rapiñan y se vuelven para oír misa al mediodía en sus territorios norteños. Los musulmanes sólo relatan que se creó como un *ribat* —«rábida», fortaleza de avanzadilla— para defender Toledo de los ataques sorpresivos de los reyes cristianos. También se menciona que sus habitantes hacen pucheros, ollas de barro y especialmente canalillos (*qanats*) para conducir el agua: de ahí derivan los topónimos Canillas y Canillejas. Pero poco más.

Sin embargo, de Isidro, un campesino cualquiera que trabaja para su señor, sabemos dónde vivió, con quién, sus hijos, sus historias y leyendas, vida y milagros, y hasta casi la talla de sus calzoncillos. ¿Por qué? Porque alguien se ocupó de documentarlo con pelos y señales: Juan Diácono, el párroco de San Andrés.

Nos cuenta que san Isidro dormía mientras los ángeles araban por él, que domesticó a un lobo que había matado a sus bueyes, que hacía brotar fuentes de agua milagrosa por doquier, que ahuyentó a los moros cuando trataban de atacar Madrid aun después de su muerte... ¿Y todo esto es verdad? Bueno, yo no estaba allí para saberlo.

## Lo cierto es...

Lo que sí es verdad es que estas historias sirvieron muy bien al propósito de reconquistar las almas de los fieles y hacerles volver al redil de la cristiandad. La figura de san Isidro fue acrecentándose, pasando de ser un personaje religioso local, tras recibir el favor de sucesivos reyes desde Alfonso VIII —no en vano, le *ayudó* a ganar la batalla de las Navas de Tolosa— hasta Felipe II —al cual curó con sus aguas milagrosas—, a convertirse en santo patrón de la capital del Imperio en 1622. Y gracias a sus leyendas, la población cristiana aumentó en mayor medida y se convirtió en la mayoritaria pocas décadas después de su muerte.

El museo hoy llamado de los Orígenes, también recibe el nombre de Casa de San Isidro, aunque realmente nuestro patrón nunca vivió allí, ya que este era el palacio de los Vargas. San Isidro vivía en una cuadra que estaba anexa a este. Y de hecho se guardaban los ganados del señor

en otras cuerdas bastante cercanas, que siguieron perteneciendo a la misma familia hasta que el Ayuntamiento, allá por el siglo xvii, decidió abrir una nueva calle en estos terrenos. Destrozaron todo lo que había a su paso excepto un arbolillo, que quedó por bastante tiempo en el centro de la nueva vía, curiosamente un almen-dro —de ahí el nombre de la calle—.

## Qué fue de...

La antigua iglesia de San Andrés fue sustituida a principios del siglo xvi por otra de estilo gótico. A su vez, en 1622, para la canonización de Isidro, se decidió que el lugar que albergaba los restos

